

I. SARRION MONTAÑANA
(Valencia)

**GRAFITOS IBERICOS DEL CERRO
DE SAN MIGUEL (Liria, Valencia)**

En una visita que realizamos las Navidades del 76 al famoso poblado ibérico de Sant Miquel de Llíria, en el lugar correspondiente a la habitación núm. 18 (1), hallamos superficialmente un fragmento de cerámica de barniz negro y pasta rosada, probablemente puesto al descubierto por las pertinaces lluvias habidas durante aquellas fechas, con una serie de grafitos ibéricos inscritos en ambas caras (fig. 1; Lám. I). Se trata de un fragmento correspondiente al borde de pátera, semejante al núm. 835 del Agora de Atenas, fechado alrededor del 325 a. de C. (2).

En su parte externa (Cara A) contiene 10 signos grabados finamente y en los que en algunos no ha llegado a saltar el barniz. Su lectura es:

BA-I-S-A-GA-R-GA-S-A-R
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Los signos 1 y 2 aparecen incompletos por la rotura. El 2.º es fácilmente identificable con la I, no así el 1.º, aunque la verticalidad del trazo y la inexistencia de todo signo, en el espacio comprendido entre

(1) I. BALLESTER et alii: «Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del cerro de San Miguel de Liria». Madrid, 1954.

(2) B. SPARKES y L. TALCOTT: «The Athenian Agora XII. Black and plain pottery on the 6th, 5th and 4th centuries B.C.». Princeton, 1970, págs. 131-132, Lám. 33, fig. 8.

él y la rotura, nos hace pensar que debe corresponder al signo BA, al igual que probablemente sea éste el inicio de la inscripción. En cuanto al 3.º, en principio lo identificamos con la N, pero, examinado detenidamente, observamos dos traticos convergentes, sin la menor duda intencionados, que lo hacía convertirse en S.

En su cara interna (Cara B) hay cuatro signos legibles y, sobre ellos, restos de otros, fuertemente grabados, leyéndose:

L-E-I-R

1 2 3 4

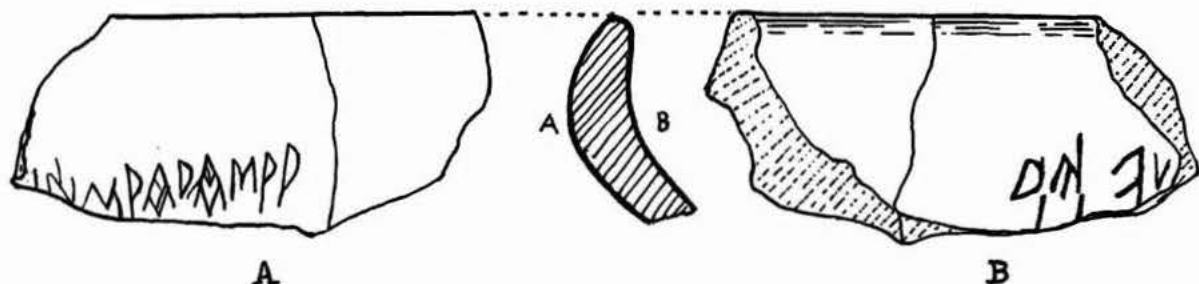


Fig. 1. - Anverso y reverso del fragmento cerámico con grafitos ibéricos
(T. n.)

Intentando encontrar algún paralelismo, lo hallamos al menos en cuanto a intencionalidad, en las inscripciones sobre vasos, ánforas, cerámicas pre y campanienses, indígenas, etc., de Ensérune (3).

En la obra de Jannoray encontramos la terminación *ŠAR* repetida, al menos, en 11 inscripciones situadas preferentemente al final de la frase, seguida, en algunos casos, de la conocida partícula *Y* Jannoray considerada *SAR* como sufijo étnico (4).

En otros observamos que lleva sufixada la no menos conocida *-EN*, *ŠAREN*, y de la cual se han ocupado reiteradamente diversos autores.

También encontramos el final *-SAR* en Pineda, *BALCEBAISAR*; Alloza, ...*BARŠAR*; Pico de los Ajos III, B-22...*TICUŠAR*. En Sagunto

(3) J. JANNORAY: «Ensérune. Contribution a l'étude des civilisations preromaines de la Gaule Meridionale». Paris, 1955.

(4) Op. cit. nota 3, pág. 434.

tenemos otro ejemplo de esta terminación. La inscripción saguntina está rota y deteriorada por los lados; consta de tres líneas, presentando diversos puntos de separación, que no todos los autores apreciaron. Aquí nos interesa la línea central en la que aparece ŠARYI (5).

Untermann (6), tratando los grafitos de Ensérune, separa la partícula AR de la precedente Š, la cual anexiona a la frase anterior, basándose al identificar antropónimos galos en estas inscripciones:

A-U-E-TI-R-I-Š-A-R-V-I

Con ADVETIRIX-VECTERIX- con la atribución a Š, el valor de X, hecho este último por el que nos inclinamos (7).

De igual parecer es Michelena (8), de añadir la sibilante a la palabra anterior.

Por nuestra parte notamos, en los escritos de Ensérune, que la partícula AR va siempre unida bien a la Š o a la G o K (9), como BAL-KESKAR; BAIKAR; SENIKAR... (del cual Untermann cree posible una identificación con el antropónimo galo SENICIO, evidentemente de una similitud fonética) (10), pero vemos que todos estos nombres terminan con la partícula KAR o GAR. En la pátera de Tivissa tenemos BAIGAR y la terminación BANGAR, así como en la cara interior del

(5) A. VALCARCEL PIO DE SABOYA, Conde de Lumiares: «Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia». Memorias de la R. Academia de la Historia, VIII. Madrid, 1852, pág. 58, Lám. 13, núm. 117.

A. CHABRET: «Sagunto, su historia y sus monumentos». Barcelona, 1888, vol. II, pág. 183, núm. 6.

E. HÜBNER: «Monumenta Linguae Ibericae». Berlín, 1893, pág. 158, núm. XXIV.

B. RIBELLES: «Reseña de las antigüedades valencianas anteriores a la dominación cartaginesa». Lo Rat-Penat, 5, núm. 1. Valencia, 1911, tabla octava, núm. 2.

(6) J. UNTERMANN: «Lengua gala y lengua ibérica en la Galia Narbonensis». Archivo de Prehistoria Levantina, XII. Valencia, 1969, págs. 99-162.

(7) L. MICHELENA: «Cuestiones relacionadas con la escritura ibérica». Emerita, XXIII. Madrid, 1955, págs. 99 y ss.

J. SILES: «Sobre un posible préstamo griego en ibérico». Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 49. Valencia, 1976, págs. 21-32.

(8) L. MICHELENA: «Ibérico -EN». Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 mayo 1974). Salamanca, 1976, págs. 358-359.

(9) Op. cit., nota 3.

(10) Op. cit., nota 6, pág. 109.

plomo del templo de Asklepios de Ampurias (11), la cual separamos de la siguiente manera:

NABAR-SOSIN
LAGUN-URALAŠ-KAR
OKAŠ-TIKER... etc.

Las posibles terminaciones del plomo de La Bastida, así como en la inscripción de Monreal de Ariza. Otros tantos ejemplos podríamos presentar de la no menos conocida partícula TAR, aceptada generalmente como sufijo étnico, aunque algunos autores han visto en la consonante inicial un carácter posesivo (12).

En todos estos casos vemos que tenemos una raíz común AR, con una consonante prefijada Š-G-T.

En Azaila se halla una inscripción ibérica en la que encontramos parcialmente una similitud con la que nos ocupa: BILOS-BALKAR-KAIS, compuesto por BILOS-BALKAR-KAIS. El BALKAR es frecuente en ibérico. BAL lo hallamos formando parte de diversos vocablos, los BALKELAGU y BALKELAKOSGA de Solaig; BALCIADIN, BALCIBIL de la Turma Salluitana; BALKEBIUŔAIES del plomo de Castellón; BALKESKAR de Ensérune, etc.

Así, pues, por lo aducido, tenemos el:

.... BAL-KARKAIS de Azaila
y el GARGA.Š.AR de Lliria

Nuestra inscripción se inicia con BAIŠA. En Ensérune tenemos la mencionada LXVIII-1 con el BAILA.

En la estela de Sinarcas, hasta el primer YI separativo, tenemos BAISETAŠILDUTAŠEBANENYI. Tovar, en su Léxico (13), atribuye a BAISETAŠ el carácter de nombre propio.

En una estela sepulcral de la necrópolis de Las Corts, de Ampurias (14), aparece BAISEBILOS. A BAIŠ lo encontramos en una moneda de

(11) M. ALMAGRO: «Nuevas inscripciones de Ampurias». *Zephyrus* II. Salamanca, 1951, págs. 103-106.

J. MALUQUER DE MOTES: «Epigrafía prelatina ibérica». Barcelona, 1968, págs. 128-129.

(12) A. TOVAR: «Las monedas saguntinas y otras notas sobre inscripciones ibéricas». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XV. Valladolid, 1949, págs. 25-30.

J. CARO BAROJA: «La escritura en la España Prerromana». *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal. Madrid, 1954; tomo I, 3; cap. XI, pág. 790.

(13) A. TOVAR: «Léxico de las inscripciones ibéricas». *Estudios dedicados a R. Menéndez Pidal*, tomo II. Madrid, 1951, pág. 293.

(14) MALUQUER, op. cit., nota 11, núm. 223.

Kaisesa (15), atribuyéndole Tovar (16) el nombre abreviado de un magistrado.

Todo, pues, nos hace pensar que estamos ante un nombre propio compuesto, con un determinado sufijo. Si bien en principio nos pareció algo sospechoso que bastantes inscripciones se iniciaran con BAISE, BAISA, BAILA, BAIS, BAS, etc., y correspondieran a vocablos de carácter onomástico, los hechos así lo evidencian.

En definitiva, pensamos que nuestra inscripción contiene un nombre propio compuesto quizás por el sustantivo BAISA y algún atributo, GARGA, con un sufijo que expresaría una relación de genitivo, a modo de «Soy de BAISAGARGA».

* * *

Teniendo en cuenta que es la primera inscripción sobre cerámica precampana hallada en el poblado de S. Miquel de Lliria (17), creemos que por sus características tienen gran similitud ideológica y cronológica con las del poblado de Ensérune, S. IV-III a. de C.

Llama especialmente la atención el grafismo de su cara externa. Por una parte con las curvaturas de la A y la R en una misma dirección. La primera tendente hacia la triangulación y a ocupar la mitad superior del trazo vertical, y la segunda hacia la forma segmental. Inclinación unidireccional que vemos reflejada en los alfabetos meridionales, así como por otra parte los trazos ornamentales del signo GA, que nos recuerdan la «grafía barroca y adornada de las leyendas de Obulco» (18).

Estas similitudes meridionales ya las hizo notar Jannoray para con los grafitos de Ensérune (19), lo que nos muestra el sincronismo de estas inscripciones, a la par que nos sirve de dato cronológico, en torno al 325 a. de C. (fechado por su cerámica) como correspondiente

(15) A. VIVES: «La moneda hispánica». Madrid, 1926, pág. 144.

(16) Op. cit., nota 13, núm. 18.

(17) D. FLETCHER: «Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia». Estudios Ibéricos, 2. Valencia, 1953.

(18) J. DE HOZ: «La epigrafía prelatina meridional en España». Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 mayo 1974). Salamanca, 1976, pág. 265.

(19) Op. cit., nota 3, pág. 426.

al paso del semialfabeto meridional al levantino. Cronología que encaja perfectamente con lo expresado por Llobregat en su «Contestania Ibérica» (20).

La inscripción de su cara interna, B, opinamos que debe ser posterior, efectuada por amanuense distinto y en la grafía normal levantina, posiblemente sincrónica de los conocidos vasos narrativos de S. Miquel.

De momento sirvan estas líneas para dar a conocer dos nuevas inscripciones, a añadir a las ya existentes (21), y puedan servir, todas ellas, para encontrar unas constantes a las que puedan otorgárseles un valor más o menos exacto, pero sí en cuanto a intencionalidad.

(20) E. LLOBREGAT: «Contestania Ibérica». Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante, 1972, págs. 130-131, fig. 80.

(21) Op. cit., nota 17.



A. — Exterior de la vasija. B. — Interior de la misma

(T. n.)

